

La ética del Ejército, la confianza de la sociedad y la profesión de las armas

Teniente General Robert L. Caslen, hijo, Ejército de EUA y

Capitán Nathan K. Finney, Ejército de EUA

Las profesiones no son profesiones solo porque sus integrantes así lo dicen. Sus clientes, la sociedad en general, tienen que aceptar sus declaraciones y tener confianza en las profesiones que ejercen jurisdicción sobre importantes aspectos del propósito humano.¹

—Colonel Matthew Moten

DEBIDO A QUE nuestro Ejército ha estado tan ocupado adaptándose a las exigencias de combate en Irak y Afganistán, como también a las nuevas realidades estratégicas del siglo XXI, no ha analizado a cabalidad cómo estos desafíos y sus soluciones afectan a la institución como profesión.² A fin de tratar este asunto, el alto mando de nuestro Ejército comenzó un estudio para comprender qué impacto habían tenido los últimos 10 años de guerra en la profesión de las armas. Esta investigación identificará dónde necesitaremos reforzar los éxitos profesionales y dónde necesitaremos tratar las evidentes deficiencias de la última década de guerra. Esta iniciativa recién acaba de comenzar, pero es evidente que los tres conceptos clave que vinculan todos los aspectos de la profesión de las armas, son la ética de la profesión, nuestros estándares profesionales y la confianza. Ser un profesional significa comprender, adoptar y practicar, competentemente, la ética y destreza específica de la profesión y cumplir con los estándares de la misma.³

La ética profesional

Al igual que en toda profesión, las fuerzas armadas son un grupo de expertos, a quienes

los clientes le encargan llevar a cabo tareas inspiradas por una ética profesional. Se puede encontrar un ejemplo de ésta en el juramento hipocrático (esto es, “no infligir daño”), la ética de los médicos en todo el mundo. De manera que uno de nuestros objetivos en este estudio es garantizar que contemos con la definición correcta para la ética de nuestra profesión. Si bien resulta difícil definir la ética, tanto por el tipo de trabajo que los soldados llevan a cabo como también porque las condiciones en los que lo ejecutan es tan variada y compleja, pensamos que, por lo menos, esa definición debe incluir los siguientes tres conceptos clave:

- El empleo ético del poder terrestre.
- La subordinación voluntaria a la autoridad civil.
- Cómo defender la Constitución y los derechos e intereses del pueblo estadounidense.

En su discurso de despedida, el presidente George Washington declaró que “la Constitución... es, antes que nada, sagradamente obligatoria. La misma idea del poder y del derecho del pueblo para establecer un gobierno presupone el deber que tiene cada individuo de obedecer al gobierno establecido”. Esto es aún más cierto para nosotros como profesionales de las armas. Al hacer nuestro juramento de servicio, no comprometemos nuestra lealtad al Comandante en Jefe ni al Jefe de Estado Mayor del Ejército, sino a nuestra Constitución. Y es en la Constitución que encontramos a las fuerzas armadas en una relación subordinada a las autoridades civiles que, incidentemente, son

El teniente general Robert L. Caslen, hijo, actualmente sirve en calidad de Comandante del Centro de Armas Combinadas en el Fuerte Leavenworth, estado de Kansas. Previamente, se desempeñó como Comandante de la 25ª División de Infantería y Comandante de la División Multinacional-Norte al norte de Irak. Cuenta a su haber con una Licenciatura de la Academia Militar de EUA, una Maestría de la

Universidad Long Island y otra Maestría de la Universidad Estatal de Kansas.

El capitán Nathan K. Finney es un estratega que actualmente se desempeña como redactor de discursos del general Caslen.



ARTE: Cincinato abandona el arado para dictar leyes a Roma, hacia 1806, por Juan Antonio Ribera. Oleo sobre lienzo, Colección Real del Museo del Prado. Frecuentemente se compara a George Washington con el general Lucio Quincio Cincinato, renombrado por haber abandonado el poder de la dictadura para regresar a la vida civil. Él es uno de los "padres" de la República romana que simbolizó el servicio desinteresado a su país.

elegidas por el pueblo estadounidense. De manera que, a fin de cuentas, es el pueblo estadounidense nuestro cliente y al cual estamos supeditados. A fin de ser realmente profesionales y cumplir con nuestro deber de servir al pueblo estadounidense, debemos fomentar una relación de confianza con el mismo.

Adicionalmente, una profesión requiere el desarrollo y empleo de una destreza especial, una que sea singular y que se utilice para servir a nuestro cliente. De esta manera ¿qué tipo de destreza singular nuestro cliente, el pueblo estadounidense, espera de nosotros? Hay muchas opiniones sobre este tema, pero sostendría que éste espera que nos mantengamos firmes en la lucha entre el mal que hay en el mundo y los valores de nuestra Nación y de los mismos ciudadanos, y hacerlo con el uso ético de la fuerza letal. Lo que resulta aún más singular, es que nuestro cliente también espera que estemos dispuestos a sacrificar nuestras vidas cuando empleamos la fuerza letal para protegerlo. Definitivamente, es una gran expectativa.

Es así como mediante este uso ético de fuerza letal, cultivamos una relación con el pueblo estadounidense. Dicha relación es una que solo puede ganarse mediante la confianza. Basta recordar la historia de hace 40 años, cuando nuestro Ejército perdió la relación de confianza con el pueblo estadounidense. Recuerdo aquella

época cuando era un cadete y, luego, un teniente recién ascendido; y siempre que debía caminar en la vía pública, ni se me ocurría usar mi uniforme. Me dejaba crecer el cabello lo más largo posible para no llamar la atención, de esa manera, evitaba la posibilidad de ser ridiculizado, criticado o hasta escupido. Afortunadamente, ese no es el caso en la actualidad e independientemente de cómo se sienta acerca de los conflictos en curso en el Medio Oriente o en el Sudeste Asiático, el pueblo estadounidense, por lo regular, hace lo posible para agradecer a los integrantes del Ejército de EUA por sus servicios.

De manera que nuestra relación es sólida, sin embargo, afirmarí que también es frágil. Lo que nos lleva a la siguiente pregunta, ¿Qué haría perder esta confianza y catapultarnos nuevamente hacia el estancamiento en el que nos encontrábamos después de la guerra de Vietnam? Nos daremos cuentas de que las respuestas a ambas preguntas nos llevará de vuelta a los tres conceptos clave de nuestra profesión ética.



El general George Washington en Trenton, oleo sobre lienzo, 1792, por artista estadounidense John Turnbull.

Todo comienza con el juramento al cargo. Las implicancias éticas del juramento al cargo que hacen los profesionales de las armas, sobrepasan todos los otros aspectos en cuanto a lo que significa ser un soldado profesional. Si bien hablamos de la “profesión y ética” como elementos independientes, de hecho son indivisibles. Evidentemente, el juramento lo pone en relieve. Al jurar defender la Constitución, los profesionales militares adquieren una responsabilidad moral, incluso, la adherencia de los tratados que rigen el uso ético del poder terrestre y el respeto a los derechos de las personas. Cuando hacemos este juramento, declaramos públicamente, el compromiso personal de cumplir con los valores e intereses del pueblo estadounidense. En realidad, nos comprometemos con las bases éticas de nuestra profesión y de la Nación.

Los estándares profesionales

La disciplina es la piedra angular de nuestro Ejército y está mejor ejemplificado mediante el establecimiento y ejecución de los estándares personales y profesionales. Sin embargo, no siempre nuestro Ejército ha demostrado la disciplina que vemos hoy en día. Cuando asumí las obligaciones de comandante de pelotón de infantería hace 35 años en una unidad que recientemente había regresado de Vietnam, más o menos unos 18 meses antes, era evidente que mi pelotón había experimentado la degradación en

muchos aspectos, uno de los cuales era el mismo Cuerpo de Suboficiales (NCO). En ese entonces, contábamos con dos de los 13 suboficiales de la dotación en el pelotón: mi sargento de pelotón (Sargento de Primera Clase) y un Sargento comandante de escuadra. Luego de comandar el pelotón por aproximadamente 6 semanas, mi Sargento de pelotón fue arrestado, dejándome con solo un comandante subordinado, el otro suboficial, nuestro Sargento. Ascendimos provisionalmente al grado de cabo a los especialistas comandantes de escuadra, para proporcionar cierta legitimidad y autoridad como suboficiales de menor jerarquía. Si bien todos hicieron lo mejor que pudieron, poseían conocimientos profesionales limitados sin mencionar la escasa experiencia. Todos carecíamos de la destreza necesaria para instruir y entrenar a nuestros subalternos de manera adecuada.

Este era el Ejército pos guerra de Vietnam, un Ejército que presenció la degradación de muchas de sus estructuras, así como la mayoría de los historiadores luego escribirían, resultado de la decadencia y el haber comprometido excesivamente las normas.

Gracias a los líderes de nuestro Ejército, quienes reconocieron la condición en que se encontraba el Ejército y que se comprometieron a la reconstrucción de la institución en las décadas de los años 80 y 90, el cuerpo de suboficiales, hoy en día, se encuentra en mejor condición. El hecho de que nuestro cuerpo de suboficiales sea tan fuerte como lo es en la actualidad, a pesar de 10 difíciles años de combate persistente, es una señal de su fortaleza.

No obstante, esta fortaleza es frágil, como se demostró en los desafíos destacados en un reciente estudio del Subjefe de Estado Mayor del Ejército sobre la salud mental.⁴ En este informe se proporciona un aviso temprano sobre la aparición de muchas de las mismas tendencias que surgieron en la era de Vietnam e inmediatamente después de la misma, incluyendo la



Sgto. Técnico Cherie A. Thurby, Fuerza Aérea de EUA

Un veterano de la guerra en Vietnam con una bandera estadounidense cerca del Memorial de Vietnam en Washington, DC, 29 de mayo de 2005.

degradación de los estándares con el transcurrir del tiempo. Los soldados están más acostumbrados a los despliegues de combate que a la misma vida en familia, sumado a la falta de comprensión o voluntad de imponer las normas, ha llevado a un tremendo incremento de comportamientos de alto riesgo. Los programas concebidos para mantener sanos a nuestros hombres y mujeres, a nuestros soldados profesionales, tanto en mente como en cuerpo “estaban fragmentados y desequilibrados y la responsabilidad de los líderes se había atrofiado. Hubo demasiados vacíos y fallas en los programas y procesos que permitieron que siguiera, sin identificarse y aparentemente desenfrenado, el comportamiento de alto riesgo”.⁵

Será difícil cambiar de un enfoque centrado en el enemigo donde la misión es la prioridad, a uno que hace énfasis en el regreso a la vida de hogar, incluyendo la reducción de comportamientos de alto riesgo, la administración del entrenamiento, sucesos familiares y recursos más limitados. Sin embargo, la administración de los soldados y sus familias, por parte de sus comandantes, es una necesidad de nuestra profesión de las armas, tanto como el liderazgo operacional necesario para derrotar al enemigo. La fuerza no puede luchar eficazmente si no es una organización saludable.

La confianza en la profesión

A fin de comprender y representar al pueblo de Estados Unidos con dignidad y honor, debemos ganarnos su confianza. Este concepto de confianza es tanto el combustible que impulsa al Ejército, como el elemento que lo mantiene cohesionado en una sola pieza, la primera de las tres partes básicas que el General Martin Dempsey, 37^o Jefe de Estado Mayor del Ejército, expresó en su “*Thoughts on the Future of the Army*”. Esta declaración de visión del líder de mayor jerarquía de nuestro Ejército puso la vara alta, al declarar lo siguiente: “Diariamente nos deberíamos preguntar si hacemos lo suficiente para contribuir a un clima de confianza”.⁶ Siempre debemos recordar que, según lo que indica el Coronel Moten en el epígrafe del presente artículo, es nuestro cliente, el pueblo estadounidense, personalizado por sus representantes electos quienes deciden nuestra condición como profesión. De este modo “El pueblo determinará el curso que tomarán las fuerzas armadas, las destrezas que

perfeccionaremos y las guerra que lucharemos. El reino del supremo pueblo. Debemos rendirle cuentas. Por lo tanto, somos —y debemos permanecer siendo— un instrumento neutral del Estado que le debe rendir cuentas a los líderes civiles”.⁷

A fin de desarrollar una confianza integral y saludable en esta relación, siempre debemos defender los valores y principios de nuestra Nación, de nuestra Constitución y del pueblo estadounidense. A través de nuestras acciones nos ganaremos y expresaremos esta confianza. Esta relación comienza desde el momento en que juramos al cargo y debe seguir siendo inculcada en las mentes de los líderes del Ejército en cada etapa de su educación profesional.

No siempre hemos hecho un buen trabajo en el mantenimiento y cuidado de esta relación de confianza. Por ejemplo, el abuso sufrido por los detenidos por parte de un pequeño número de nuestros soldados en Abu Ghraib en 2003 y 2004; o el joven soldado de la 101^a División Aerotransportada, que violó, asesinó y prendió fuego a una familia en Yusufiya, una aldea fuera de Bagdad, en 2006. En vista de que este comportamiento es ajeno a los valores de nuestra Nación y del Ejército, ambos ejemplos se han considerado como un fracaso de nuestros líderes, nuestras instituciones, *nuestra profesión*. Si bien despreciable, por derecho propio, intrínsecamente corrompen la relación que existe entre nuestra profesión y el pueblo estadounidense. Los efectos acumulativos de estas acciones, con el tiempo, si no se controlan, amenazan con oscurecer el buen trabajo que a diario desempeñan nuestros soldados.

De igual importancia en esta relación de confianza es el increíble rendimiento de la mayoría de nuestros más jóvenes soldados en los lugares más remotos, quienes participan en operaciones descentralizadas en el nivel táctico. Las amenazas híbridas actuales buscan los entornos complejos en donde las acciones de líderes, en todos los niveles, pueden y tienen consecuencias estratégicas. Estos hombres y mujeres son los “cabos estratégicos” que toman a diario, decisiones de vida o muerte que de equivocarse, no solo afectará nuestras relaciones con la población autóctona, sino también la confianza que nos tiene nuestro cliente.

En medio de una árida aldea en un lejano puesto de combate, donde la unidad adyacente más cercana se encuentra a una hora de vuelo por helicóptero, ¿qué es lo que impulsa a un comandante a tomar la decisión correcta? ¿Qué contribuye a que el joven líder defina y comprenda los parámetros del comportamiento permisible o inaceptable? Sostengo que estos jóvenes comandantes son guiados por los valores de nuestro Ejército, los cuales se derivan en sí, de los valores de nuestra Nación, inculcados a través del liderazgo de extraordinarios oficiales y suboficiales para crear una cultura de dignidad y respeto entre aquellos con los que interactúan.

Toda profesión digna de ese nombre, adopta una ética de hacerse responsables y autoregularse, de manera que si se encuentra una violación como la de Abu Ghraib, la profesión asume, por sí misma, el compromiso de llevar a cabo una investigación y hacer responsables de los hechos a los soldados y mandos involucrados. De no cumplir con esta expectativa por parte de nuestros clientes, podemos estar seguros de que ellos mismos intervendrán y se harán cargo de nuestra disciplina y rendición de cuentas —algo que yo estimo una suerte de acusación contra nosotros como profesionales.

Una relación subordinada a nuestros funcionarios civiles

Según lo previamente mencionado, nuestro juramento al cargo en el que juramos lealtad a la Constitución, nos pone en una posición subordinada a nuestras autoridades civiles electas. Y es en esta relación en la que nuestra responsabilidad es proporcionar asesoría militar a los mismos. Durante años se ha escrito mucho sobre cómo poner en práctica esta asesoría militar y cuán eficaz o deficientemente, nuestros líderes militares de mayor jerarquía se han desempeñado a lo largo de la historia. En vista de que esta relación es uno de los sellos de la Profesión de las Armas, vale la pena analizar qué ha funcionado eficazmente y qué ha fracasado en el pasado.

En su reciente libro titulado, *Obama's Wars*, el periodista Bob Woodward describe las discusiones dadas en los niveles más altos de nuestro gobierno, relativas a la decisión de aumentar el número de tropas estadounidenses en Afganistán. Una observación interesante hecha

por Woodward está relacionada con la percepción de la administración de Obama en cuanto a que el Departamento de Defensa los había puesto entre la espada y la pared, forzándolos a tomar una resolución específica:

La evaluación [del presidente Obama] sobre las opciones no eran reconfortantes. “Ni siquiera tenemos dos opciones”, dijo directamente. “Tenemos 40.000 y cero”... “Esto no es lo que estoy buscando”, dijo el Presidente. “No voy a ser Presidente por 10 años. No voy a elaborar una iniciativa de desarrollo nacional a largo plazo. No voy a gastar un millón de millones de dólares. Les he venido insistiendo en esto”.⁸

Woodward señala que el Gobierno sintió que estaba siendo forzado a aceptar la decisión preferida de los militares, ocasionando que el Presidente y los altos funcionarios gubernamentales le perdieran confianza a la asesoría militar que recibían.

No hace falta decir que nuestro alto mando tiene una gran responsabilidad cuando asesora a las autoridades civiles. Si bien puede que lo acepten o no, es a través de alternativas sin adornos y viables que los militares fomentan la confianza con nuestros gobernantes. Dicho esto, la responsabilidad de la toma de decisión y sus consecuencias, es ciertamente de ellos. Nuestro trabajo consiste en proporcionar asesoría; la tarea del Gobierno es compararlo con todos los demás factores y tomar una decisión basándose en los mismos.

Yo diría que a fin de que seamos eficaces, independientemente de la asesoría proporcionada, nuestro consejo debe basarse en una relación estable basada en la confianza. Si no hay confianza en la relación, entonces no importa cuán eficaz y precisa sea nuestra asesoría. Si en primer lugar, no podemos establecer una relación de confianza, corremos el riesgo de que nuestros gobernantes pasen por alto nuestros consejos, desechando lo bueno junto con lo malo, simplemente debido a quién entrega el mensaje.

La educación en apoyo a nuestros estándares, ética y confianza

Las profesiones también invierten en el desarrollo de su futuro y no lo hacen por medio de terceros. En la Profesión de las Armas,

desarrollamos a nuestros futuros líderes a través de nuestro sistema de Educación Militar Profesional, capacitación y experiencia. Desde el Curso de Entrenamiento Militar inicial, Curso del Líder Guerrero, Curso Básico de Oficiales Técnicos hasta los Cursos Básicos de Oficiales e, incluso, la Escuela de Administración de Personal del Ejército para nuestros civiles, el Ejército perfecciona la internalización de la ética profesional de los soldados a través de la capacitación, entrenamiento y desarrollo.

Según lo expresó el general retirado Fred Franks, un modelo venerable de la Profesión de las Armas, en un discurso de apertura al Alto Mando del Ejército:

Hay abundantes pruebas de que desde nuestros inicios como Nación luchando por nuestra independencia, el general George Washington, junto con su Jefe de Artillería, Henry Knox, reconoció la necesidad de una escuela o escuelas para capacitar a los soldados en la Profesión de las Armas, a fin de servir a la Nación. De hecho, la constante insistencia de Washington [hasta] su octavo discurso ante el Congreso el 7 de diciembre de 1796, llevó al establecimiento de la Academia Militar de Estados Unidos en 1802.⁹

La capacitación, entrenamiento y desarrollo son influenciados y afectados por nuestra ética profesional. Toma años de estudio y práctica comprender y adquirir las destrezas necesarias para ser reconocido como un integrante de la Profesión de las Armas. Según lo expresado, en repetidas ocasiones por el general Dempsey, nuestro

Ejército, nuestra profesión, está conformada por personas. Aunque nos equivoquemos al estructurar nuestro equipamiento y fuerza, no podemos darnos el lujo de no capacitar bien a nuestro personal. “El personal es nuestra ventaja competitiva. Esto solo es cierto si seguimos invirtiendo en el mismo y poniéndoles desafíos”.¹⁰

En vista de que la Profesión de las Armas principalmente está compuesta por profesionales—soldados, suboficiales, oficiales técnicos, civiles y oficiales— estos hombres y mujeres ejecutan el arte y la ciencia de la guerra terrestre para cumplir misiones coherentes con quienes somos como pueblo y la lealtad a nuestra Constitución.

Los Valores del Ejército

A fin de revitalizar nuestra ética profesional después de una década de guerra, debemos inculcar un profundo reconocimiento y comprensión de las expectativas morales encarnadas en los Valores del Ejército. La buena noticia es que una década de guerra y todas las consecuencias positivas y negativas que la acompañan, no han degradado la adhesión de nuestra institución ni las convicciones de nuestros soldados a nuestros Valores del Ejército. De hecho, los resultados preliminares de la Campaña de la Profesión de las Armas han validado, a través de todas las categorías (desde nuestros soldados de menor antigüedad hasta nuestros comandantes de mayor jerarquía), que el Ejército es una profesión basada en valores y que los Valores del Ejército son fundamentales para esa profesión.¹¹

Además, la gran mayoría de nuestros soldados y comandantes (93 por ciento) piensan que hay un fuerte paralelismo entre sus valores personales y los Valores del Ejército.¹² La mayoría en todas las categorías cree que los Valores del Ejército se ponen de manifiesto en el rendimiento y conducta general de los compañeros de su grupo.¹³ Los grupos de discusión en las distintas categorías coinciden en que los Valores del Ejército han mantenido a nuestra institución a través de algunos de nuestros más difíciles años y seguirán siendo el fundamento de nuestra profesión, que es lo más importante para la continuación del Ejército como una institución de la Profesión de las Armas.¹⁴

Por último, de las encuestas y grupos de discusión surgieron suficientes evidencias para



El Jefe de Estado Mayor del Ejército, el general Martin E. Dempsey, delinea sus nueve áreas de enfoque para el Ejército del año 2020 en un desayuno llevado a cabo en el Instituto de Guerra Terrestre de la Asociación del Ejército de EUA, 5 de mayo de 2011.



El Sargento Segundo Richard Grimsley saluda a una joven iraquí durante una patrulla en la región de Ma'dain, al este de Bagdad, 19 de agosto de 2009.

considerar la adición de un octavo Valor del Ejército: la sinceridad. A nivel de unidad, los datos de las encuestas confirman la importancia que tiene la franqueza en términos de su contribución al clima de confianza en una unidad u organización. La gran mayoría en todas las categorías, convinieron en que sus unidades son sinceras y no esconden las malas noticias y ven la honestidad y franqueza como atributos muy importantes en nuestra profesión.¹⁵

La sinceridad se emplea dentro y fuera del Ejército, de arriba abajo de la cadena de mando. A fin de crear una cultura en la que se prevé y fomenta la discusión sincera e informada, se requiere un clima de confianza entre los subalternos y superiores hacia nosotros como soldados, legal y éticamente comprometidos con los oficiales bajo cuyo mando nos encontramos y con nuestros clientes, el pueblo estadounidense.

Esto es especialmente importante en lo que respecta a la relación civil-militar entre nuestros altos mandos y los funcionarios gubernamentales elegidos, quienes ejercen control sobre las fuerzas armadas. Solo a través de la sinceridad podemos fomentar la confianza con nuestros líderes civiles y, a través de los mismos, con el pueblo estadounidense. Sin embargo, en este momento, “la sinceridad es un importante valor que no se capta lo suficientemente bien en nuestra actual formulación de los Valores del Ejército y resulta indispensable para esta relación”.¹⁶

Mientras continúa la Campaña de la Profesión de las Armas, perfeccionaremos nuestra ética

profesional, los atributos que la definen y los Valores del Ejército que delinean nuestra profesión y a sus profesionales. Todos estos elementos deben estar vinculados al fomento de la confianza con el pueblo estadounidense y al continuo mejoramiento y desarrollo del Ejército como profesión.

La filosofía profesional

Desde el principio, nuestra nación vio la necesidad de que el Ejército estuviera compuesto por expertos en el arte y la ciencia de la guerra, de líderes dotados tanto de carácter como de experiencia profesional. Por eso es que la Profesión de las Armas pone todo su empeño en la capacitación entrenamiento y desarrollo. Tal inversión en nuestra profesión no puede ser contratada. Por definición, el contratista es un “hombre de negocios”, con todo lo que el nombre implica. Aún si se orientan hacia el beneficio de todos, los negocios no implican sacrificio y los soldados profesionales—por definición—están obligados a sacrificarse. Según lo antes mencionado, los soldados tienen que dar sus vidas en la defensa de las libertades nacionales. Este hecho es lo que hace que esta profesión sea singular.

La nación cuenta con un “ejército de hombres y mujeres jóvenes. . . que se alistaron voluntariamente para enfrentarse al peligro y arriesgar sus vidas por algo mayor que sus propias vidas”.¹⁷ Independientemente de otros motivos por los que se adopte la profesión militar, esta realidad permanece en la mente. Todos los días me siento inspirado por la actual generación de líderes jóvenes que sirven en el Ejército, un grupo de hombres y mujeres jóvenes a los que me refiero como la generación del 11-Sep. Ellos representan lo mejor de EUA. Vieron a nuestra Nación ser brutalmente atacada, no obstante, se ofrecieron voluntariamente para servir, a sabiendas de que se enfrentarían con los enemigos de nuestra Nación en campos de batalla en otras partes del mundo. Jamás han vacilado o puesto en duda su deber para con la Nación. Constituyen una generación que representa al cliente de la profesión, el pueblo de la República. Son toda una fuerza de voluntarios, compuesta de ciudadanos y personas, de todas partes del mundo, que desean obtener la ciudadanía, un

microcosmos de nuestra sociedad donde todas las razas, religiones y credos comparten, de igual manera, la tarea de defender a nuestra Nación y su Constitución.

Mientras esta generación desvía su atención de una década de guerra a una de reconstrucción y desarrollo del Ejército, su sacrificio por la Profesión de las Armas no será menor. Reconstruir al Ejército, mientras retira sus fuerzas de las Operaciones *New Dawn* y *Enduring Freedom* y la reorienta hacia el dominio de sus competencias principales— la maniobra de armas combinadas y las extensas áreas de seguridad— será tan difícil como la última década. Esto no solo exigirá largas horas de arduo trabajo, sino también un intenso análisis, una visión clara y un esfuerzo unificado a fin de preparar nuestra profesión para las contingencias futuras.

Estoy seguro de que cumpliremos con las necesidades de nuestra profesión. Jamás he visto a nuestro Ejército más concentrado o mejor liderado. Nuestros alto mando verdaderamente lo comprenden. Comprenden qué es lo que debemos hacer. Se han dado cuenta de que lo que más necesita actualmente la profesión, más que cualquier otra cosa, es una discusión franca sobre dónde nos encontramos en la actualidad y qué rumbo necesitamos emprender. Ellos saben que, como profesionales, debemos volver a comprometernos a una cultura de servicio al pueblo estadounidense, perfeccionar la comprensión de nuestra ética profesional y centrar nuestras fuerzas en la reconquista de nuestras capacidades principales como expertos en la Profesión de las Armas.

Cómo permanecer vigentes

Este año se conmemora el 236° aniversario de la institución. Por lo regular, el aniversario del Ejército pasa sin pompa ni platillos, así es la naturaleza del servicio. Desconocido, en gran medida y lejos de la vista pública, el Ejército ha ejecutado bien y fielmente sus deberes y a un alto costo tanto para sus integrantes como para sus familias. Ese desinterés, la adhesión al deber y el orgullo de servir a la Nación, proviene de la ética profesional creada en nuestras instituciones educativas, impregnados a través de nuestro entrenamiento individual y colectivo y codificado por nuestro desarrollo profesional. Esta ética ha sido grabada en nuestra conciencia mediante los hechos heroicos y acciones desinteresadas de aquellos que nos han precedido y por esos soldados quienes diariamente nos inspiran con su valor, destreza y dedicación al deber.

Si como una fuerza, pretendemos permanecer vigentes en la segunda década del siglo XXI, como el poder terrestre dominante, debemos volver a conectarnos con nuestras raíces, redoblando el énfasis en la internalización de la ética del Ejército. Nuestro objetivo será mantener nuestro carácter profesional, mejorar nuestros procesos de toma de decisiones basado en la ética entre nuestros líderes y mantener legitimidad y confianza ante los ojos de la sociedad a la que servimos. Esto es lo que hacen las verdaderas profesiones si han de auto regularse y mejorar de manera permanente. El hacerlo asegura que permaneceremos como una fuerza militar profesional que lucha por obtener una capacidad inigualable y una conexión ilimitada con el pueblo estadounidense en los años por venir. **MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Moten, Coronel Matthew, "Who is a Member of the Military Profession?" *Joint Force Quarterly*, Issue 62 (julio de 2011): pág. 17.
2. El Comando de Adiestramiento y Doctrina (TRADOC), "An Army White Paper: The Profession of arms," 8 de diciembre de 2010, pág. 1.
3. *Ibid.*, p. 4. Véase también Hannah, Coronel Sean, "Information Paper on the Army Profession Campaign," Center for the Army Profession and Ethic, U.S. Military Academy, West Point, Nueva York, 30 de julio de 2010.
4. El Departamento del Ejército, "Army Health Promotion, Risk Reduction, and Suicide Prevention Report 2010," 29 de julio de 2010.
5. *Ibid.*, p. 35.
6. Dempsey, General Martin, "37th CSA's Thoughts on the Future of the Army," carta abierta al Ejército de EUA, 14 de junio de 2011, pág. 2.
7. Mullen, Almirante Michael, discurso ante la promoción de 2011 de la Academia Militar en West Point, Nueva York, 21 de mayo de 2011.
8. Woodward, Bob, *Obama's Wars* (Nueva York: Simon & Schuster, 2010), pág. 251.
9. Franks, General Frederick, discurso ante *Unified Quest*, 12 de enero de 2011.
10. Dempsey, General Martin E., "Win, Learn, Focus, Adapt, Win Again," Asociación del Ejército de EUA, pág. 21.
11. TRADOC, "US Army Profession of Arms Campaign 2011 Interim Report," West Point, Nueva York, junio de 2011, pp. 67-72.
12. *Ibid.*, p. 67.
13. *Ibid.*, p. 68.
14. *Ibid.*, p. 19.
15. *Ibid.*, p. 27.
16. *Ibid.*, p. 244.
17. Mullen.